

PERSPECTIVAS

Natàlia CATALÀ TORRES

0. LOS DATOS

Las definiciones que el Diccionario de la Real Academia Española¹ nos proporciona respecto a dos verbos tan próximos semánticamente como ASESINAR y MATAR son clarificadoras:

MATAR: quitar la vida.

ASESINAR: matar a una persona alevosamente, o por precio, o con premeditación.

Estos contenidos reflejan con bastante exactitud las diferencias en el comportamiento de ambos verbos.

Observemos algunos contextos específicos²:

- Su hijo se mató en un accidente de circulación
- * Su hijo se asesinó en un accidente de circulación
- El Talgo mata a dos jóvenes
- * El Talgo asesina a dos jóvenes
- Juan quiso matarse
- * Juan quiso asesinarse
- Había matado a un hombre en venganza por lo de Bertie
- Había asesinado a un hombre en venganza por lo de Bertie
- Juan quiso matarlo
- Juan quiso asesinarlo
- Lo mató un moro a traición
- Lo asesinó un moro a traición
- Lo mató con una pistola
- Lo asesinó con una pistola
- Una de las armas sirvió para matar a un miembro de la policía
- Una de las armas sirvió para asesinar a un miembro de la policía

En un primer análisis, podemos hacer las siguientes observaciones:

- a) ASESINAR: es más específico. Los contextos en que aparece MATAR son más amplios e incluyen a los que incorporan ASESINAR.
- b) ASESINAR supone una intención que sólo es atribuible a seres humanos o extensivamente a animales (atribuible, por tanto, a la clase de los animados).
- c) ASESINAR no implica en ningún caso correferencialidad, mientras que MATAR puede implicarla o no.

¿Cuál es el comportamiento de otras unidades léxicas relacionadas?:

MORIR: acabar o fenecer la vida.

SUICIDARSE: quitarse violenta y voluntariamente la vida.

El significado de este segundo verbo está mucho más próximo al de los anteriores. Por una parte, comparte con ASESINAR la necesidad de un agente animado. La diferencia la establece la inevitabilidad de la correferencia que señala la incrementación pronominal. Desde este punto de vista, se relaciona con algunos contextos atribuibles a MATAR:

- Su único hijo se había suicidado
- Su único hijo se había matado ³
- * Su único hijo se había asesinado
- * La policía lo había suicidado ⁴
- La policía lo había matado
- La policía lo había asesinado
- * Se suicidó en un accidente de circulación
- Se mató en un accidente de circulación
- * Se asesinó en un accidente de circulación

MORIR aparece en contextos como:

- Su único hijo había muerto a causa de un alud de nieve
- Murió joven
- Su madre había muerto en un estúpido accidente de coche
- El padre de Isabel había muerto de un ataque al corazón
- Dieciocho personas han muerto en tierras catalanas
- Dos personas murieron ayer ahogadas en un pantano
- Se morían antes de hartar a los maridos
- Murió de comandante

- Morirse de hambre es muy difícil
- El padre murió de noventa años
- Tierno Galván murió con dignidad

Si queremos resaltar la causatividad, tenemos que utilizar una construcción que incluya «hacer que» o recurrir al verbo MATAR. Esto último es lo más habitual:

- Un alud de nieve hizo que su hijo muriera
- Un alud de nieve mató a su hijo

Es mucho más improbable la aparición en este contexto de un verbo como ASESINAR:

- * Un alud de nieve asesinó a su hijo

La introducción de un elemento causativo no resulta tampoco natural en los siguientes casos:

- * Un accidente de circulación hizo que su hijo se matara
- * Un alud de nieve hizo que su hijo se asesinara

Puede aparecer, sin embargo, en una construcción que incluya el verbo SUICIDARSE:

- La desesperación hizo que el poeta se suicidara
Pero no:
 - * La desesperación suicidó al poeta
- En un contexto similar, puedo incluir un agente:
 - Alguien hizo que Petronio se suicidara
- También:
 - Alguien hizo que Petronio se matara

Al lado de estos verbos, que consideraremos básicos, podemos situar una constelación de entradas léxicas afines, algunas de las cuales especifican los elementos circunstanciales que rodean a la acción. Otras mantienen una relación de sinonimia, si no absoluta, al menos limitada exclusivamente por cuestiones de registro:

- FINAR: fallecer, morir.
- EXPIRAR: acabar la vida.
- FALLECER: acabar la vida.

FENECER: morir o fallecer.

PERECER: acabar, fenecer o dejar de ser.

Los términos se repiten. A todos les es común una baja probabilidad de aparición ⁵ -atenuada, quizá, en el caso de FALLECER- y un comportamiento sintáctico muy similar.

Como hemos apuntado, FALLECER aparece en un mayor número de contextos y no difiere mucho de MORIR, excepto por la imposibilidad de contar con una incrementación pronominal:

- El propietario falleció de cólico
- El propietario falleció a consecuencia de un cólico
- * Un cólico la falleció
- * Se falleció

1. LA TEORÍA

El lenguaje, a la vez rígido y adaptable, surge de la necesidad de organizar y comunicar nuestras experiencias. De ahí el interés del hombre por descubrir el nexo que une «realidad», «concepto» y «lenguaje».

Parece, por tanto, lícito buscar un marco explicativo en el que tales nociones tengan cabida. Pero, ¿cómo conseguir tal integración a partir de los datos que nos ofrece una lengua concreta?

Encontrar una base objetiva para seleccionar la gramática adecuada de una lengua, construir gramáticas generativas y lograr una teoría explicativa son algunas de las metas que se plantea la Lingüística. Pero, si bien es cierto que estos propósitos suponen un conocimiento gramatical más serio y más profundo, también lo es que las gramáticas de las lenguas naturales resultan tan ricas que es difícil superar los dilemas que se originan en torno al problema de la adecuación.

En este sentido, las teorías que proponen un nivel de organización casual no han escapado a las críticas. Problemas como el del número de casos, el grado de abstracción y la jerarquía han propiciado el olvido de una perspectiva prometedora.

Parece, sin embargo, significativo el hecho de que no todas las intuiciones del modelo se han perdido. Lo cierto es que se han integrado en esquemas explicativos más amplios.

En este trabajo, asumimos el esquema teórico propuesto por Fillmore de una forma ecléctica, utilizando algunas nociones casuales pertinentes para determinado nivel de análisis y los principios relativos a una caracterización en términos de «esquemas» y «perspectivas» establecidos en los trabajos más recientes. ⁶

Las expresiones activan escenas del mundo real y configuran una perspectiva. Las lenguas disponen de diferentes procedimientos para situar una serie de elementos en una perspectiva dada. Estos elementos constituyen el núcleo de la oración.

Una jerarquía proporciona las pautas de una proyección de la perspectiva en la estructura oracional. Una serie de condiciones se asocian con dicha jerarquía: «humanidad», «cambio de estado», «definición», etc.

Los verbos de una lengua pueden presentar distintas perspectivas según sus posibilidades de relación con las FNs o bien ofrecernos una perspectiva fija. Este hecho se relaciona, desde el punto de vista de la expresión con la noción de «diátesis» -entendiendo el concepto en el sentido amplio de los teóricos de la valencia.⁷

Las diátesis, entendidas conceptualmente, manifiestan la organización casual de la oración y pueden explicarse en términos de inversión, adición y supresión de entidades y de procesos relacionados como son la aparición de una relación de identidad o de desdoblamiento.

No hay una correspondencia formal o funcional unívoca.

La diátesis inicial corresponde a una perspectiva no marcada en la que el criterio de ordenación de las entidades corresponde a la jerarquía casual.

La alteración de esta perspectiva puede implicar las siguientes operaciones:

- Recesión: una de las entidades identificada en la esquematización inicial se omite o se integra en el núcleo verbal por razones de correferencialidad con otra entidad.

Esto puede producirse incluso cuando la primera entidad aparece desdoblada.

La omisión puede suponer desconocimiento, desinterés u ocultación.

- Recesión atenuada: una de las dos entidades -la que tiene asignado el rasgo que ocupa un lugar superior en una jerarquía de importancia- se inespecifica para conseguir un sentido genérico.

- Incrementación: una entidad originariamente no asociada con la escena aparece desde la periferia y se vincula al núcleo. Puede ser correferencial o no.

- Inversión: el orden lógico de las entidades se altera para dar prioridad a la entidad que posee el rango menos elevado en una jerarquía de importancia o -en caso de igualdad- la que desempeña un papel que se sitúa en un lugar inferior de una jerarquía casual que interviene también en la conceptualización.

El concepto de «perspectiva» puede proporcionarnos una explicación para la relación entre un proceso de conceptualización que nos remite a escenas del mundo real y a la organización sintáctica de la oración.

El léxico configura nuestras experiencias e impone límites a nuestras percepciones.

La organización casual representa la virtualidad de la perspectivización.

Nuestro trabajo se inscribe en el marco de una gramática que pretende tender un puente entre representaciones semánticas y representaciones sintácticas:

- Escenas y experiencias.
- Conceptualización a través de los artículos léxicos que representan eventos y entidades.⁸
- Reconocimiento de una tipología de eventos⁹ y asignación a las entidades de un tipo de rasgos que procede de una jerarquía de importancia.
- Perspectivización y asignación de roles casuales.
- Proyección sintáctica.
- Concreción morfológica.

2. EL ANÁLISIS

Los verbos mencionados en primer lugar –MATAR y ASESINAR– nos remiten a un tipo de evento dinámico y controlado. Desde este punto de vista, ambos serían acciones, pero, ¿podemos hablar verdaderamente de acción cuando la entidad está caracterizada con el rasgo /-animado/? En todo caso se trata de otro tipo de acción.

Observamos que el comportamiento de ambos verbos es idéntico sólo cuando a las dos entidades que participan en el evento les asociamos el rasgo /+animado/. Esto tiene una indudable trascendencia sintáctica.

Establecemos, por tanto, los siguientes rasgos:

Evento	Entidades	
MATAR	/+animado/	/+animado/
ASESINAR	/+animado/	/+animado/

SUICIDARSE es también una acción que exige dos entidades animadas, pero la segunda ha de ser siempre correferencial. Formalmente, se especifica por medio de una incrementación pronominal fija.

MORIR, en cambio, tiene un comportamiento muy distinto. En primer lugar, el evento no es en absoluto controlado, aunque sí es dinámico. Se trata,

por tanto, de un proceso. A la escena asociada le atribuimos una sola entidad, necesariamente /+animada/.

Con estos cuatro términos, podemos anticipar un pequeño esquema que apunta a algunas claves de su comportamiento:

	SUICIDARSE	ASESINAR	MATAR	MORIR
TIPO DE EVENTO	acción	acción	acción	proceso
ENTIDADES	1 /+anim./	/+anim./	/+anim./	/+anim./
	2 /+anim./ /=1/	/+anim./ /≠1/≠1/	/+anim./ /=1/ /=1/	

Si asumimos una caracterización casual, los papeles asociados a las entidades podrían ser los siguientes:

	SUICIDARSE	ASESINAR	MATAR	MORIR
1	Agentivo	Agentivo	{ Causativo } { Agentivo }	Experimentador
2	Experim.	Experim.	Experim.	—

Podemos incorporar un verbo más, FALLECER, que representa a toda una serie de entradas léxicas muy próximas, semánticamente, a MORIR:

TIPO DE EVENTO	proceso
ENTIDAD	/+animada/
CASO	Experimentador

Dos verbos como MORIR y FALLECER sólo se diferencian porque el primero puede recibir incrementación pronominal.

En ambos casos, ya que asociamos una única entidad con el evento, la inversión y la recesión no son posibles. En todo caso, sólo podríamos pensar en una posible inespecificación de la entidad:

- Se muere siempre mal
- ¿? Se fallece siempre mal

Dos observaciones:

- 1) Es preciso que aparezca algún elemento que nos remita a la generalidad para evitar alguna ambigüedad.
- 2) Nada impide la asociación de la partícula «se» con FALLECER, sin embargo, la construcción resulta forzada.

Lógicamente, cualquier perspectivización que incluya tales verbos puede introducir algún elemento periférico:

- a) Un causativo
 - (Él) hizo que muriera.
 - (Él) hizo que falleciera.
 - b) En el caso de MORIR, puede aparecer un Benefactivo correferencial con la entidad. Se acentúa su implicación.
 - Él se murió
- No:
- * Él se falleció
- c) En el verbo MORIR, después, sólo después de ese Benefactivo correferencial, puede aparecer otro elemento no correferencial: Dativo.
 - Se me murió
 - B D Proceso

En cierto sentido, la entrada léxica MORIR puede aparecer en los mismos contextos que FALLECER, pero no al revés. Quizás podríamos explicar este hecho por la mayor probabilidad de aparición del primero, lo que supone un incremento de las posibilidades de perspectivización.

MORIR acepta, además, un amplio abanico de sintagmas preposicionales y predicativos:

MORIR	en un accidente
	de un ataque al corazón
	ahogado
	joven
	de comandante
	de noventa años
	con dignidad

En el primer caso, podemos conceptualizar lo expresado como una circunstancia que es la causa del hecho o da lugar al hecho. Por eso, tenemos:

- Murió a causa de un accidente
- Murió a consecuencia de un accidente

En el segundo, se trata de una causa directa:

- Murió a causa de un ataque al corazón

Modalidad y Atribución completan el esquema. La diferencia la impone el ámbito de referencia: entidad o evento.

SUICIDARSE nos ofrece una única perspectiva:

- El poeta se suicidó

Ambas entidades son correferenciales.

Una expresión como:

- * La policía lo había suicidado

Puede interpretarse de dos formas: causativamente o como acción paralela a MATAR:

- La policía hizo que se suicidara

o

- La policía lo mató

Así la violación consciente tiene mayor fuerza expresiva.

La adición de una nueva entidad puede realizarse por dos medios que determinan su ambigüedad:

a) introducción de un elemento Causativo y «hacer que»:

- La policía había hecho que el poeta se suicidara
Causativo Agentivo ExAcción

b) eliminación de la correferencialidad, una correferencialidad que forma parte del sentido del verbo, de ahí, el cambio en la significación.

- * La policía lo había suicidado
Agentivo ExAcción

- La policía lo había matado
Agentivo ExAcción

Observemos que la estrecha relación entre los verbos MATAR y SUICIDARSE y la no-violación de una restricción demasiado grave en el caso de SUICIDARSE (sólo se elimina la correferencialidad) enriquece las posibilidades expresivas de este elemento, lo que no sucede si se viola una restricción como la de «animación»:

- * Juan suicidó (a) la motocicleta

Ninguna recesión es posible, porque existe la exigencia conceptual y formal de la presencia de dos entidades.

Incluso una inespecificación entraría en conflicto con la forma verbal.

Además de la adición de un Causativo, el esquema puede incorporar un Dativo procedente de la periferia que no puede ser correferencial porque la correferencia está ya necesariamente incorporada al núcleo de la perspectiva. Los elementos periféricos son entidades diferenciadas:

- Se me suicidó
Dat.

MATAR es un evento que implica dos entidades, por tanto, el número de perspectivas se amplía:

- Juan mató a Felipe
- El Talgo mató a dos personas

En primer lugar, puedo estar interesado en resaltar la segunda mitad. El procedimiento sintáctico más adecuado es asignarle la función de sujeto, aunque la oración resultante no es demasiado aceptable:

- ¿? Juan fue matado por Felipe
- ¿? Dos personas fueron matadas por el Talgo

Este fenómeno resulta bastante habitual. Quizá pueda explicarlo el hecho de que a la escena puede incorporarse un Causativo.

Otras formas de perspectivización pueden manifestarse por medio de diátesis recesivas.

La expresión:

- Juan se mató

Resulta ambigua porque puede proceder de:

- Juan mató a Juan
- o
- Algo mató a Juan

En el primer caso, aparecen dos agentes animados, dos entidades que, en este caso, son correferenciales; tenemos, por tanto, una diátesis reflexiva que le da a la construcción el significado que tendría si apareciera el verbo SUICIDARSE:

- Juan se mató (a sí mismo)

En el segundo, la diátesis es media, ya que se oculta el agente y aparece una sóla entidad:

- Juan se mató (en un accidente de coche)

El significado de la construcción se acerca al que tendría si apareciera el lexema verbal MORIR.

La llamada pasiva refleja realiza sintácticamente la eliminación del agente y la promoción a sujeto de la segunda entidad, siempre que ésta tenga el rasgo /-animado/. Como este verbo exige siempre una entidad /+animada/, se elimina esta posibilidad.

Si copiamos formalmente una expresión de pasiva refleja, tenemos:

- ¿? Se matan los soldados

El orden no resulta aceptable. Si lo alteramos, la expresión adquiere otros sentidos:

- Los soldados se matan (los unos a los otros).
- Los soldados se matan (a sí mismos).
- Los soldados se matan (a consecuencia de los accidentes).

Vemos, por tanto, que, además de las diátesis reflexiva y media, cuando el sujeto es plural, puede aparecer un sentido recíproco que es posible siempre que es posible siempre que lo es la diátesis reflexiva.

Una de las entidades (/+animada/) se desdobra y es correferencial, de forma cruzada, con la segunda entidad:

- Tú le mataste
Ag. Ex.Acción

- Él te mató
Ag. Ex.Acción

La correferencialidad supone alguna forma de recesión. La segunda entidad se aproxima al núcleo verbal:

- Tú y él os matasteis
Ag. Co. ⁽¹⁰⁾ Ex. Acción

Esta expresión conserva la ambigüedad.

Si ampliamos la perspectiva, puede aparecer un sentido causativo que se expresa por medio de la construcción «hacer que».

Otra posible ampliación de la perspectiva procede de la incorporación de un elemento periférico que identifique una entidad /+animada/:

– Se *le* mató un hijo en un accidente de coche

A este elemento puede asignársele el rol casual de Dativo.

Queda una posibilidad: la inespecificación de la entidad que desempeña el papel de Agentivo. Esta perspectivización introduciría una oración que habitualmente implica alguna clase de indicación genérica:

– Se mata indiscriminadamente

La perspectiva recoge como único protagonista lo expresado por el lexema verbal.

Sin embargo, podemos conservar la segunda entidad:

– Se mató a los soldados.

– Se mató a unos soldados.

– ¿? Se mató a soldados (y civiles).

– * Se mató soldados.

Las relaciones entre la inespecificación y la determinación son complicadas. En este estudio, sólo nos decidimos por una hipótesis sin verificación: el hecho de inespecificar una entidad pone el acento en la segunda; si no se omite, ese acento entra en conflicto con la posibilidad de indeterminación. Sólo es tolerable en plural porque apunta a un referente genérico.

Sólo nos queda por analizar uno de los lexemas verbales propuestos: ASESINAR.

Esta entrada léxica exige la presencia de dos entidades animadas. Esto excluye las perspectivas expresadas por medio de las construcciones refleja y media.

A partir de una situación neutra como la expresada en:

– El presidiario asesinó a un carcelero

Agentivo Acción Experimentador

Invertimos la focalización de las entidades: el Experimentador adquiere un mayor relieve:

– Un carcelero fue asesinado por el presidiario

Como diátesis recesiva, sólo podemos optar por la inespecificación:

– Se asesinó a los generales

- Se asesinó a unos generales
- ¿? Se asesinó a generales (y otros oficiales)

Las consideraciones hechas con respecto a MATAR son también válidas en el caso de este verbo.

Pueden introducirse en la perspectiva otros elementos periféricos.

Hasta aquí, hemos analizado los esquemas conceptuales característicos de un grupo de lexemas verbales semánticamente relacionados.

Este análisis puede hacerse extensivo. La generalización de unos rasgos que explican el paso de unas estructuras semánticas a estructuras sintácticas parecidas puede darnos la pauta del comportamiento de la clase verbal.

En este caso, hemos establecido una polarización:

ASESINAR			FALLECER
	MATAR	MORIR	
SUICIDARSE			PERECER
		:	
		:	

La transición de la Acción al Proceso se manifiesta mediante una entrada léxica que reúne las características de ambos tipos de evento.

Las posibilidades de perspectivización aumentan en el centro del esquema y aumentan también las posibilidades expresivas.

La caracterización de un nivel semántico que incluya la delimitación de situaciones que atañen a una serie de entidades parece, por tanto, pertinente para dar cuenta de los límites de la creatividad lingüística.

Los lexemas actualizan las posibilidades semánticas y las desplazan al dominio de las lenguas.

Y será la jerarquía casual la que establecerá el nexo entre semántica y sintaxis.

Desde la perspectiva de la estructura superficial, el lexema verbal es el elemento que organiza las posibilidades expresivas de la oración.

Chomsky¹¹ distingue dos tipos de competencia: gramatical y pragmática. La competencia pragmática nos permite poner en juego la información no lingüística en el momento de interpretar las oraciones, mientras que la competencia gramatical reúne tres tipos de capacidades lingüísticas: sintáctica, semántica y fonológica.

Mientras Chomsky dedica la mayor parte de sus esfuerzos a establecer un modelo de competencia gramatical, Fillmore¹² intenta conciliar ambos tipos de competencia en un modelo que evita formalizar.

Los objetivos de tales simulaciones son los mismos: reproducir la com-

petencia lingüística de un hablante oyente ideal. Pero ¿cómo se consigue la necesaria abstracción?

Ante la imposibilidad de recurrir a un hablante de estas características, ambos simulan su propia competencia.

Éste es uno de los graves problemas con los que se enfrenta también quien desea comprobar la pertinencia de determinado explicativo en la caracterización de una parcela delimitada de una lengua concreta.

Problema de difícil solución en cuanto el concepto de «intuición» resulta excesivamente vago e implica una notable disparidad de criterios en el momento en que se pretende contrastar las opiniones de diferentes hablantes.

En este caso, nuestro interés estaba sólo en la indagación de la importancia de aspectos tales como la especificación de marcos conceptuales y casuales en la identificación de perspectivas.

La organización sintáctica de la oración a partir del lexema verbal puede explicarse, en nuestra opinión, en el marco de un modelo explicativo que incluya tales aspectos.

NOTAS

- 1.- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.²⁰
- 2.- Todas las oraciones que aparecen como primer miembro de cada par proceden de textos periodísticos y textos literarios.
- 3.- Esta oración resulta ambigua, puesto que podemos optar por una interpretación en la que la acción está controlada o por una interpretación en la que ese control no existe.
- 4.- Es evidente que esta oración presenta algún tipo de irregularidad, sin embargo, apareció hace un tiempo en la prensa con una intencionalidad expresiva muy concreta. He de agradecer esta indicación al profesor Mariner.
- 5.- Parece existir una relación que puede expresarse en los siguientes términos: mayor probabilidad de aparición = mayor complejidad. Esto refleja la adecuación de un término a posibles esquemas conceptuales.
- 6.- FILLMORE, CH. J., «Topics in Lexical Semantics», en COLE (ed.), *Current Issues in Linguistics Theory*, Bloomington & London, Indiana University Press, 1977, pp. 76-138.
- 7.- HEGER, K., *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid, Eds. Alcalá, 1974.
- 8.- Esta terminología procede de los trabajos realizados por Pottier en el ámbito de la «visualización semántica».
- 9.- «STATE OF AFFAIRS

	+ Dynamic	-Dynamic
	EVENT	SITUATION
+ Controlled	Action	Position
- Controlled	Process	State

DIK, S.C., *Functional Grammar*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1978, p. 34.

10.- Comitativo.

La jerarquía casual puede establecerse en los siguientes términos:

Causativo	Objetivo	Tiempo
Agentivo (+Comitativo)	Origen	
Experimentador	Meta	
Instrumental	Ubicación	

Casos asignados habitualmente a elementos periféricos:

Benefactivo

Dativo

11.- CHOMSKY, N., *Essays on Form and interpretation*, New York, North-Holland, 1977, p. 40.

12.- FILLMORE, CH. J., op. cit., 1977.

